

Inmigración y envejecimiento en Estados Unidos ¿Hacia un remplazo demográfico?¹

Alejandro I. Canales
Universidad de Guadalajara
acanales60@gmail.com

Introducción: de la transición demográfica a un sistema global de reproducción

El interés por la reproducción de la población es tan antiguo como la humanidad misma. Sin embargo, la forma en que esta preocupación ha sido delimitada y reconstruida en cada sociedad es sustancialmente diferente, y expresa los temores e imaginarios propios de cada época histórica. Así, por ejemplo, en la sociedad moderno-industrial la formulación más desarrollada y ampliamente aceptada, es la que conceptualiza el cambio demográfico como un proceso de *Transición Demográfica*. De acuerdo a este modelo, el cambio demográfico se expresaría como el tránsito desde una sociedad agraria y tradicional caracterizada por altos niveles de fecundidad y mortalidad, hacia una sociedad industrial y moderna caracterizada en cambio, por bajos y controlados niveles de tales variables demográficas (Thumerelle, 1996; Kirk, 1996). Asimismo, esta transición se interpretaría como la cara demográfica del proceso de modernización de la sociedad. Junto al cambio en la estructura de valores y actitudes, el desarrollo industrial y urbanización de nuestras sociedades conducirían también a la modernización de las prácticas de reproducción de la población, así como en la formación de hogares, la inserción laboral de las mujeres, entre otros componentes de la dinámica demográfica (Germani, 1969).

Sin embargo, el discurso de la Modernidad, junto con entregarle todo su potencial para analizar y comprender la dinámica de la población de cara a los cambios sociales e históricos de la sociedad moderna, también le ha imbuido sus propias limitaciones y sesgos epistemológicos. En este sentido, no cabe duda que el enfoque de la Transición Demográfica es, entre otras cosas, igualmente presa del nacionalismo metodológico que imbuye a todo el discurso de la modernidad.

En efecto, el enfoque de la Transición Demográfica se construyó con base en un modelo abstracto de poblaciones cerradas. Ello se expresa en que todos los modelos de transición demográfica, siempre se han referido al análisis de las dinámicas combinadas de la natalidad y la mortalidad, dejando siempre fuera del análisis los procesos migratorios, ya sea a nivel interno, o a nivel internacional. Contrario a lo que dice la ecuación compensadora, uno de

¹ Texto preparado para ser presentado en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población e XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, a celebrarse en Foz do Iguaçu, Brasil, del 17 al 22 de octubre de 2016.

los postulados básicos de la Demografía, las migraciones siempre han quedado excluidas del modelo de la transición demográfica, no obstante ser un componente fundamental para la reproducción demográfica de cualquier población, especialmente a niveles nacionales y subnacionales.

No deja de ser revelador de estos sesgos, el hecho que las primeras formulaciones de Thompson (1929) y Landry (1934) sobre la dinámica demográfica, y que dieran origen al modelo de la transición demográfica, se dieran en el mismo momento en que por varias décadas, millones de personas emigraron desde Europa hacia diversos países del nuevo mundo, especialmente, los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia². Por lo menos, queda la duda de por qué y cómo fue posible que este fenómeno migratorio desde entonces hubiese quedado ausente de los modelos de la transición demográfica, cuando a todas luces era evidente su impacto en la dinámica del crecimiento y la reproducción de las poblaciones.

Esta crítica es particularmente relevante y pertinente de cara a la creciente importancia que adquiere nuevamente la migración internacional en la configuración de un sistema de reproducción a escala global. En la actualidad no sólo asistimos al fin de la transición demográfica como proceso histórico, sino también a su obsolescencia como modelo de análisis de la dinámica poblacional en la sociedad moderna, al menos en un doble sentido.

Por un lado, no cabe duda que los cambios sociales, demográficos y estructurales que se vienen desarrollando desde fines del siglo XX, inauguran una nueva época histórica que exige revisar las bases mismas sobre las que se ha construido el discurso demográfico en particular, y el discurso de las ciencias sociales modernas, en general (Canales, 2001).

Por otro lado, la misma dinámica de la población se abre a nuevas problemáticas, tendencias y estructuras que rompen radicalmente con los cánones que establecía el modelo de la transición demográfica. Nos referimos a la emergencia de nuevos procesos demográficos, algunos que se derivan del fin de la primera transición, pero también de otras dinámicas que son propias y características de la sociedad global y postmoderna. En la primera ubicamos por ejemplo, la tendencia al envejecimiento demográfico, que plantea una transformación antes inimaginable de las estructuras demográficas (Pérez, 2002). En el segundo caso ubicamos tanto el auge de una nueva gran ola migratoria a nivel internacional (Castles y Miller, 2004), así como a la configuración de una segunda transición demográfica (van de Kaa, 2002).

Sobre este último punto, resulta interesante y relevante retomar la propuesta que hace Coleman (2006), sobre una Tercera Transición Demográfica para referirse al papel de las migraciones contemporáneas en dinámica de la población de las sociedades europeas y los Estados Unidos. si la Primera Transición Demográfica se refería al cambio demográfico generado por el descenso de los niveles de natalidad y mortalidad, a la vez que la Segunda Transición demográfica se refiere a los cambios demográficos derivados de los nuevos patrones de nupcialidad, formación de hogares, familia y fecundidad, esta Tercera Transición

² Tapinos y Delaunay (2000) señalan al respecto, que este flujo migratorio de fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue en términos relativos, incluso más importante y de mayores dimensiones cuantitativas que el de la actualidad.

Demográfica estaría referida a las transformaciones en la composición étnica y cultural de la población derivada de los volúmenes migratorios en un contexto demográfico de muy bajas tasas de fecundidad, que incluso se sitúan muy por debajo de los niveles de remplazo demográfico.

Tal sería el caso de no pocos países europeos y de los Estados Unidos, en donde los muy bajos niveles de fecundidad (incluso por debajo de los niveles de remplazo demográfico) junto a una intensa inmigración proveniente preferentemente de países del Tercer Mundo, pudieran finalmente afectar de manera sensible la composición étnica de las poblaciones en esas sociedades, que incluso pudieran derivar en una situación en donde la población de origen inmigrante desplazaría incluso a las poblaciones originarias de su posición mayoritaria.

Aunque compartimos en gran medida todos estos postulados (de hecho, más adelante presentamos datos que confirman esta tesis para el caso de los Estados Unidos y España), consideramos que peca de una visión eurocentrista, al poner el acento en un solo polo de la ecuación demográfica de la sociedad contemporánea, esto es, la situación en los países de destino (europeos y Estados Unidos, en este caso). Se trata de un sesgo que el mismo Coleman asume al señalar que su propuesta de una Tercera Transición Demográfica sólo se refiere a la dinámica de la población en los países europeos, sin considerar lo que sucede paralelamente en las sociedades y países de origen de las migraciones contemporáneas. Por lo mismo, se trata de una visión de alcance limitado que no se justifica en cuanto a las pretensiones teóricas del modelo demográfico que plantea.

En nuestro caso, optamos por una perspectiva más amplia, que busca integrar en una misma formulación teórica y conceptual, tanto las situaciones y condiciones demográficas de las sociedades de destino, como de las sociedades de origen de la migración. De hecho, nuestra perspectiva interpreta a las migraciones como un mecanismo de integración, de articulación de estas dinámicas y estructuras demográficas que aunque distintas y distantes, parecen articularse en un sistema de complementariedades que se refuerzan mutuamente.

En tal sentido, más que hablar de una posible Transición Demográfica, esto es, del paso o tránsito de un estadio a otro, preferimos hablar en términos del papel de las migraciones en la configuración de un régimen o sistema global de reproducción demográfica, que involucra tanto lo que sucede en los lugares de origen como de destino de las migraciones contemporáneas.

En este sentido, la tesis que sostenemos en este documento, es que si bien las dinámicas demográficas de países de origen y destino (sociedades avanzadas y países periféricos) son estructuralmente heterogéneas y diferenciadas, a través de la migración internacional, sin embargo, ellas se combinan y complementan mutuamente, configurando con ello, un sistema global de reproducción demográfica, en donde cada dinámica y estructura poblacional particular tiene un sentido y función específica.

A través de la migración, las dinámicas demográficas de los países de origen pasan a ser factores relevantes en el desarrollo de las dinámicas demográficas de los países de destino, de tal forma que, en la práctica, se convierten en factores endógenos de esas dinámicas. Todo

ello implica que las estructuras sociodemográficas de los países que acogen la inmigración se vuelven más abiertas al exterior, no sólo porque el flujo migratorio contribuye a su evolución, sino también porque, a través de la emigración, las dinámicas demográficas de los países de origen repercuten directamente en la propia dinámica de la población de los países receptores.

En el caso de los países de destino, por ejemplo, la inmigración no resulta ser un mero complemento del crecimiento vegetativo sino que, para buena parte de estos países, es parte intrínseca del sistema de reproducción de su población. Esta contribución no se limita al incremento poblacional que la inmigración genera directamente, sino que también hay que considerar el aporte posterior que los inmigrantes y sus descendientes hacen al crecimiento natural de la población³. En el caso de los países de origen, sucede algo similar, pero en sentido inverso. La emigración no es sólo una derrama de parte de su población, sino también una forma de trasladar al exterior parte de la reproducción de sus poblaciones. Nos encontramos así, en presencia de una situación de complementariedad demográfica entre países emisores y receptores, misma que es de carácter estructural, aunque históricamente los actores de hoy no sean los mismos que los del pasado⁴.

En este sentido, y vista como componente de la reproducción de la población, la migración internacional contemporánea no sólo configura una forma de desplazamiento de personas, sino que a través de ella se articulan procesos de reproducción demográficas diferentes en términos de sus patrones, magnitudes, modalidades y dimensiones espacio-temporales. Se trata de un sistema global de reproducción demográfica, que se sustenta en esta interrelación entre la dinámica de población de las regiones de origen con la dinámica en los países de destino.

Este modelo de interrelaciones y complementariedades, se sustenta en el cambio demográfico que se da tanto en las sociedades avanzadas, como en los países subdesarrollados. En cierta forma, se trata de la configuración de una coyuntura única en la historia, en donde se combinan por un lado, los vacíos y carencias demográficas del actual régimen de reproducción de los países centrales, con los excedentes poblacionales que se generan actualmente en los países periféricos.

³ La demógrafa Anna Cabré (1999) desarrolla esta tesis a partir del caso de Cataluña, que durante un siglo recibió inmigrantes del resto de España y en la actualidad los recibe de otras partes del mundo. De sus cálculos la autora concluye que, en ausencia de inmigración, a fines de los años noventa del siglo pasado, la población catalana habría sido de 2.4 millones de habitantes en lugar de los algo más de 6 millones que realmente se registraban en ese año.

⁴ Siguiendo con esta perspectiva, podríamos decir además, que siempre la migración internacional ha jugado un papel en la configuración de un sistema mundial o internacional de reproducción demográfica. Así habría ocurrido, por ejemplo, en la ola migratoria de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, donde permitió la complementación de los excedentes demográficos que generaba las primeras etapas de la transición demográfica en el marco del desarrollo industrial capitalista en varios países europeos, con la necesidad de amplios contingentes de población y fuerza de trabajo que generaba la expansión del capitalismo y la incorporación de vastos territorios a su forma de explotación en Estados Unidos, Argentina, Canadá y Australia, principalmente.

La migración internacional frente al cambio demográfico en las sociedades de origen y de destino

El análisis de las causas y consecuencias de la migración, aunque ha sido ampliamente documentado, presenta sin embargo, un marcado sesgo hacia el impacto de la globalización económica, que en el caso de las sociedades de destino se expresaría en la conformación de mercados de trabajo segmentados y duales (Pioré, 1979), así como la precariedad laboral y vulnerabilidad social de los trabajadores migrantes, especialmente cuando se encuentran en situación irregular o indocumentada (Sassen, 2007).

Frente a estos sesgos, en esta ocasión quisiéramos centrarnos en un aspecto no muy mencionado en la literatura, pero que a nuestro entender resulta cada vez más relevante para entender y dimensionar el papel de la migración internacional en las sociedades actuales. Nos referimos a los procesos de cambio demográfico que se manifiestan actualmente tanto en las sociedades de origen como en la de destino, y que configuran contextos poblacionales totalmente distintos en sus dinámicas, tendencias y estructuras demográficas, pero que sin embargo, manifiestan una alta complementariedad, misma que queda de manifiesto cuando se analiza el papel de la migración internacional en cada uno de estos patrones de reproducción demográfica.

En el caso de las sociedades de destino, se trata de la conjunción de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el envejecimiento de la población y el advenimiento de la Segunda Transición Demográfica. Por su parte, en el caso de las sociedades de origen, se trataría de la configuración de una coyuntura demográfica única en la historia, que precede a la etapa del envejecimiento, y que se caracteriza por un gran y sistemático incremento de la población en edades activas, generando lo que se ha llamado como Bono Demográfico. Al respecto, nuestra tesis es que la migración internacional es un mecanismo que permite la vinculación de ambas estructuras y dinámicas demográficas, generando un sistema de complementariedad entre ellas.

i) El envejecimiento de la población y el fin de la transición demográfica

Por más de dos siglos, la dinámica de la población en los países desarrollados, estuvo enmarcada en lo que se ha denominado como Transición Demográfica. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, dicha transición se estaría completando, en cuanto se habría arribado a una situación caracterizada por bajos y controlados niveles de fecundidad y mortalidad de la población. La consecuencia directa de ello, es que en estas sociedades, junto al freno casi total del crecimiento demográfico, se estaría produciendo un cambio sustancial en la estructura y composición por edades, en lo que se ha denominado como envejecimiento de la población (Teitelbaum y Winter, 1985).

El proceso de envejecimiento de la población, ha sido tratado ampliamente en textos, foros políticos y seminarios académicos. En general, suele señalarse que a un proceso demográfico que opera en tres niveles de forma simultánea y complementaria: por un lado, a nivel de los individuos propiamente tales, por otro a nivel del agregado demográfico, esto es, de la población como un todo, y por último, a nivel de la sociedad misma.

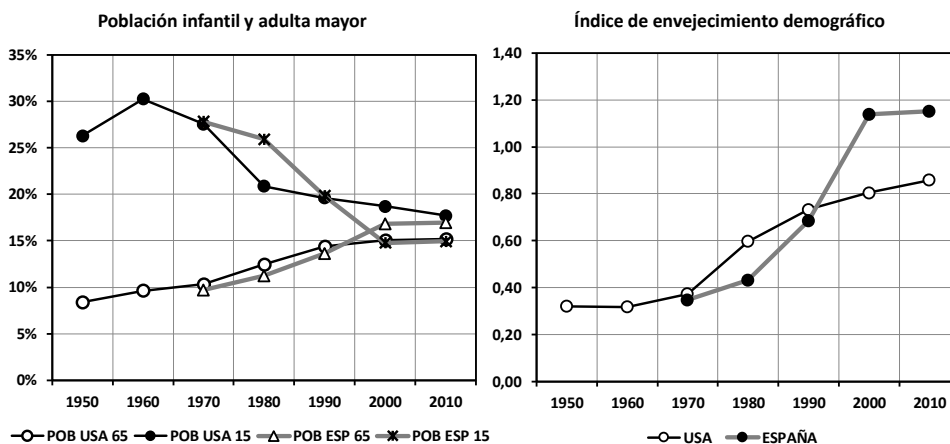
- En el plano individual, el envejecimiento corresponde a la ampliación de la esperanza de vida de cada individuo. Esta mayor longevidad de los individuos posibilita no sólo la sobrevivencia a edades mayores y en unas condiciones de salud aceptables, sino que, además, conlleva la conformación de nuevas etapas en el curso de vida de los individuos.
- En el plano de la población en su conjunto, la base del envejecimiento reside más bien en la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad, que a mediano plazo se traduce en una transformación de la estructura por edades de la población, al reducirse el peso específico de los niños y jóvenes e incrementarse, en cambio, el peso relativo de los adultos y la población de la tercera edad.
- Por último, a nivel de la sociedad, el proceso de envejecimiento se manifiesta también en una profunda transformación de los anteriores equilibrios demográficos intergeneracionales (Lee, 2003). En este sentido, el envejecimiento de la población no se refiere únicamente a un cambio en el balance cuantitativo, sino también en la estructura social sobre la que se configura el sistema de diferenciación intergeneracional. En este marco, hay quienes plantean incluso que es la propia sociedad la que está “envejeciendo”, en el sentido de que su extensión, magnitud e intensidad provocarán cambios substantivos en el propio modelo de sociedad en que viviremos en el futuro próximo (Rodríguez, 1994).

En síntesis, el *envejecimiento de la población* es el resultado en última instancia del hecho que la mayor parte de las personas sobreviva hasta la vejez. Es lo que ha venido a denominarse “madurez de masas” o “democratización de la vejez” (Pérez, 2002), e indicaría que se ha alcanzado una etapa avanzada en el proceso de modernización. La consecuencia inmediata de este proceso es que se modifica la estructura por edades de la población de un país. La estructura por edades indica la proporción que los individuos de cada sexo y edad suponen sobre el total de la población y se representa gráficamente en la pirámide de población. Precisamente el nombre de “pirámide” proviene de los regímenes demográficos clásicos, que adoptaban esa típica forma geométrica caracterizada por una base amplia producto de las altas tasas de fecundidad y natalidad, y una cúspide baja y angosta, producto de los altos niveles de mortalidad. Con el progresivo envejecimiento de la población, en cambio, la estructura etárea de la población comienza a adquirir una forma más bien de una forma ovalada u ojival, caracterizada por una base en continuo estrechamiento, derivado de la reducción de los nacimientos, y una cúspide que a la vez que se eleva, también se ensancha, producto de la reducción de la mortalidad, y el incremento en la esperanza de vida de las personas.

En los países desarrollados, principal destino de las migraciones internacionales actuales, este proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado, y ya se expresa en un cambio en la estructura etárea de su población. En el caso de España, por ejemplo, la proporción que representa la población de 65 años y más, ha empezado a crecer sistemáticamente desde los años setenta, pasando de representar menos del 10% de la población total en 1970, a casi el 17% en el 2010. Asimismo, la población infantil (menores de 15 años), muestra la tendencia inversa, pasando de casi el 28% en 1970, a sólo el 15% en el 2010. En los Estados Unidos, sucede algo similar. Mientras los adultos mayores incrementan su participación, desde el 8%

en los años cincuenta, al 15% en el 2010, la población infantil repite el comportamiento que se da en España, pasando de casi el 30% en los cincuenta, a cerca del 17% en el 2010.

Figura 1
Estados Unidos y España, 1950.2010. Población infantil y adulta mayor (%) e Índice de envejecimiento demográfico



Fuentes: España: INE, Evolución de la población de España entre los Censos de 1970 y 1981, Estimaciones intercensales de población, 1991-2010. Estados Unidos: Hobbs, Frank y Nicole Stoops. 2002; y Current Population Survey, March Supplement. 2010.

La conjunción de ambas tendencias, tienen prácticamente el mismo efecto en ambos países, y se expresan en el sistemático crecimiento del índice de envejecimiento de su población. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, se pasa de una relación de más de 3 niños menores de 15 años, por cada adulto de 65 años o más, en 1950, a una relación casi paritaria entre ambos grupos etáreos en la actualidad. En el caso de España, este cambio es aún más intenso, pues en menos tiempo no solo se reduce esta relación, sino que incluso se ha invertido. Si en 1970 la población infantil superaba a la adulta mayor en una relación de casi 3 a 1, en la actualidad es la población adulta mayor la que supera a la infantil en algo más de un 15%, tendencia que se espera continúe incrementándose en las siguientes décadas.

En síntesis, el envejecimiento demográfico es un proceso lento que se manifiesta a largo plazo en la estructura etárea de la población. Históricamente, su desarrollo se inicia con la modernización de la dinámica demográfica, que implica el control de la natalidad y la mortalidad. Como tal, el proceso de envejecimiento es resultado de la propia Transición Demográfica, aunque no debe interpretarse de forma reduccionista sólo como su etapa final. En un sentido amplio, el envejecimiento demográfico también pudiera entenderse como un momento de inflexión en la historia demográfica de la Humanidad (Canales, 2001). Por un lado, indica que la Transición Demográfica habría sido finalmente completada, arribándose a su estadio final, con el advenimiento de patrones modernos de reproducción que se sustentan en el control eficiente de los niveles de fecundidad y de mortalidad de la población. Pero por otro lado, es también el estadio inicial de una nueva "transición", es decir, de un nuevo régimen demográfico, sustentado no sólo en nuevas dinámicas de la población, sino también en nuevos principios sociales y culturales que las definen, condicionan y potencian. En tal sentido, enmarcamos lo que se ha denominado como la Segunda Transición demográfica.

ii) La segunda transición demográfica

Se trata de un modelo propuesto por van de Kaa (1987), para explicar la dinámica demográfica en las sociedades europeas de fines del siglo XX, y que experimentaran un continuo descenso en los niveles de fecundidad, llegando en algunos casos a estar incluso por debajo de los niveles que asegurarían la reproducción demográfica.

Hasta mediados del siglo XX, los países desarrollados habrían terminado su primera transición demográfica, que se refería básicamente, a arribar a un contexto demográfico con bajas tasas de mortalidad, alta esperanza de vida, y bajas tasas de fecundidad (Coale, 1973). Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, se habría dado el predominio de un nuevo modelo de transición demográfica, que si bien en términos cuantitativos, implicó continuar el descenso de la fecundidad y natalidad, ello se basó en principios sociales muy diferentes. Como dice van de Kaa (2002), si la primera transición pudo ser catalogada como altruista, la segunda transición sin duda ha de ser catalogada como individualista. Asimismo, mientras la primera transición demográfica se asocia con la modernización de las sociedades europeas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, esta segunda transición demográfica se asocia más con el advenimiento en esos mismos países, de una sociedad posmoderna y global, situación que redefine el sistema de valores y comportamientos de la población, en lo que Bauman (2003) denomina como sociedades líquidas.

En efecto, en la primera transición demográfica la tendencia a la baja de la fecundidad se sustentaba en una preocupación por la descendencia en la familia, y conducía a un reforzamiento de la familia como institución social (Ariès, 1980). En la segunda transición demográfica en cambio, el descenso de la fecundidad se sustenta en una tendencia a la individuación de los procesos sociales, y familiares en particular (van de Kaa, 1987). De esta forma, la segunda transición demográfica implica un virtual debilitamiento de la familia como institución, y un reforzamiento del individuo, sus derechos y su autorrealización en diversos planos de la vida social, económica, política y cultural, que trascienden los estrechos y tradicionales círculos familiares.

Las causas de estos cambios en el comportamiento demográfico y reproductivo, en particular, radican en el proceso de individuación que ha prevalecido en estas sociedades, postmaterialistas y postmodernas. En efecto, en las sociedades europeas y norteamericanas contemporáneas, frente a los tradicionales valores familiares del capitalismo industrial (trascendencia a través de la descendencia, los hijos y la familia, por ejemplo), tienden a predominar los valores de autorrealización personal, de libertad y autonomía individual. Como un componente importante de este proceso de individuación, se sitúa la emancipación femenina, que ha derivado en la promoción de un contexto con mayor equidad de género, abriendo diversos espacios para la participación de las mujeres en la vida pública, laboral, social, educativa, así como también en la recomposición de los roles de género al interior de los espacios privados del hogar, la familia y de la vida cotidiana (Beck y Beck, 2002).

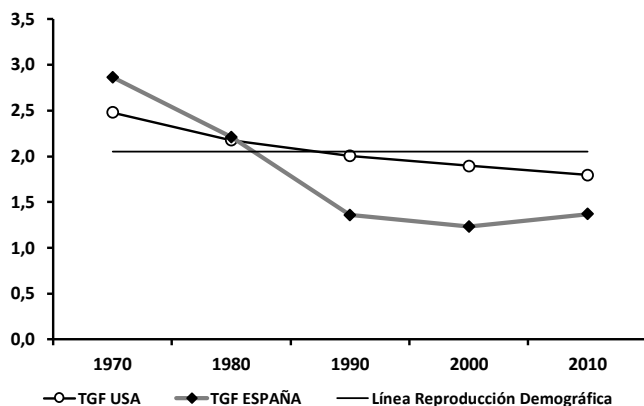
Las consecuencias demográficas de este fenómeno, son de dos tipos. Por un lado, implica un cambio en la composición y dinámica de los hogares y familias, y por otro, un continuo descenso en los niveles de fecundidad. En el primer caso, el tradicional modelo de familia nuclear, ha quedado desfasado, imponiéndose una variedad y diversidad de patrones de

uniones y de familias, las cuales además, presentan una evolución y cambio de gran dinamismo. Frente al descenso de las familias nucleares tradicionales, se antepone el incremento de las personas que viven solas, así como de familias monoparentales, familias recompuestas, y de hogares compuestos. Asimismo, ha aumentado la tasa de divorcio, la de cohabitación, y se ha reducido la tasa de nupcialidad (Herrera, 2007).

Por otro lado, el descenso de la fecundidad se debe ya no tanto al impacto del uso de métodos modernos de anticoncepción (los cuales ya son de uso generalizado por la población), como a factores sociales que han modificado el comportamiento y actitud frente a los hijos y la descendencia, y que se manifiestan en un mayor retardo en la edad al primer hijo, pero sobre todo, al aumento de madres con un solo hijo, y al incremento de parejas y de mujeres que no desean tener hijos (Bongaarts, 2001).

Al respecto, los datos para Estados Unidos y España resultan claramente ilustradores. Por un lado, en ambos países se pasa de una tasa global de fecundidad superior a los 2.5 hijos por mujer en 1970, a niveles por debajo del nivel de remplazo ya en 1990, tendencia que se mantiene a la baja alcanzando en la actualidad un nivel inferior a los 1.8 hijos por mujer en el caso de los Estados Unidos, y de menos de 1.5 hijos por mujer en el caso de España⁵.

Figura 2
Estados Unidos y España. Tasa Global de Fecundidad, 1970-2010



Fuentes: Estados Unidos, CDC Vital Statistics Data Available Online, http://www.cdc.gov/nchs/data_access/Vitalstatsonline.htm y España, INE. Indicadores demográficos básicos. Natalidad y Mortalidad. www.ine.es

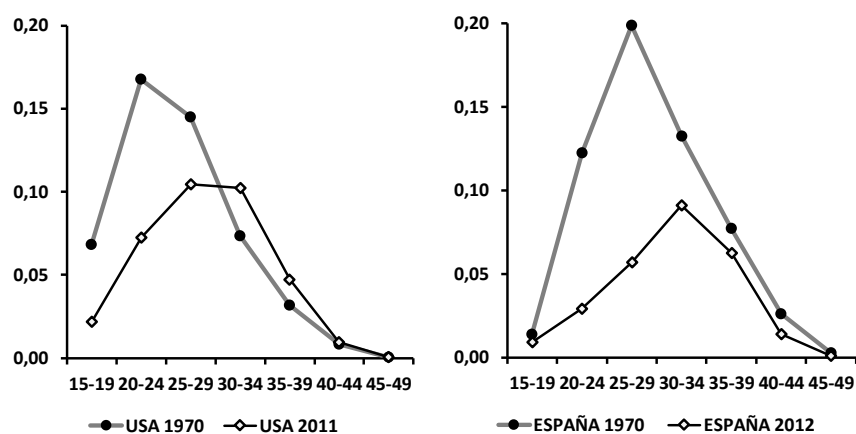
Por otro lado, cabe señalar que la segunda transición demográfica no sólo se expresa en este descenso de la fecundidad general, sino también y particularmente, en el comportamiento reproductivo por edades de la madre. Al respecto, los datos para ambos países, son igualmente elocuentes. Hacia 1970, en ambos casos prevalecía un patrón de fecundidad temprana, esto es, donde la mayor tasa de nacimientos se daba entre las mujeres jóvenes, de 20 a 24 años. No obstante, actualmente la mayor tasa de fecundidad se da entre las mujeres de 30 a 34 años, en el caso de España, y de 25 a 34 años en el caso de los Estados Unidos. Este retraso en la fecundidad es reflejo de los procesos de individuación, que en el caso de

⁵ Estimaciones propias con base en las siguientes fuentes: Estados Unidos, CDC, *Vital Statistics Data Available Online*, http://www.cdc.gov/nchs/data_access/Vitalstatsonline.htm y España, INE. *Indicadores demográficos básicos. Natalidad y Mortalidad.* www.ine.es

las mujeres ha implicado un cambio radical, especialmente en términos de la mayor importancia que adquiere la realización personal (estudio, trabajo, ocio) por sobre los tradicionales valores de la maternidad y la familia.

Esto explicaría este doble proceso, de por un lado, reducir el número de hijos, a la vez que retardar su nacimiento, desde etapas tempranas de su ciclo de vida, a etapas intermedias, adelantando en cambio, la culminación de los estudios, su inserción al mercado laboral, y otros comportamientos que fortalecen su participación e inserción en la sociedad como individuos independientes.

Figura 3
Estados Unidos y España. 1970-2012. Tasas específicas de fecundidad por edad de la madre



Fuentes: Estados Unidos, CDC Vital Statistics Data Available Online, http://www.cdc.gov/nchs/data_access/Vitalstatsonline.htm y España, INE. Indicadores demográficos básicos. Natalidad y Mortalidad. www.ine.es

iii) Dinámica de la población en los países de origen: el Bono Demográfico

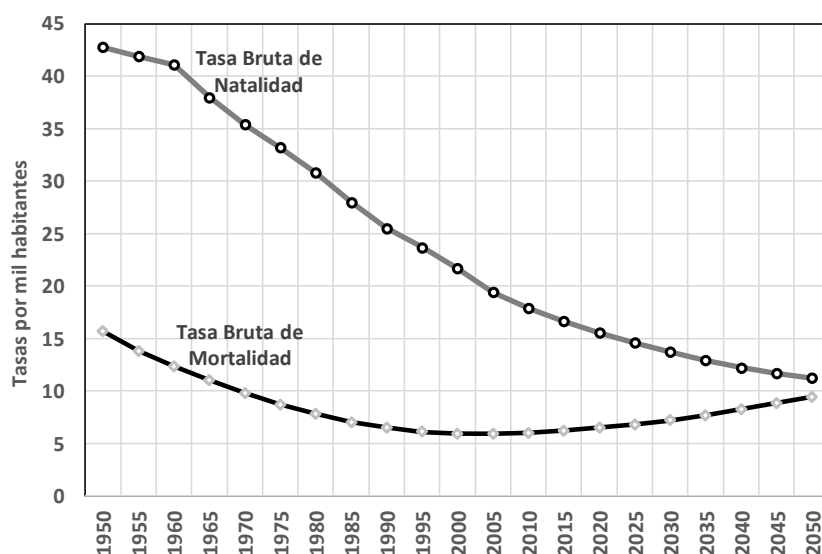
En el caso de los países de origen, especialmente en América Latina, asistimos, en cambio, a la última fase de su Transición Demográfica, previa al envejecimiento de su población (Guzmán, 2002). En este sentido, los tiempos que actualmente se viven, corresponden a un periodo histórico muy particular, que difícilmente se repetirá en un futuro. Desde fines del siglo pasado, y en las próximas décadas la dinámica demográfica en los países periféricos, estará atravesada por tendencias estructurales diversas, que surgen de la conjunción en el tiempo, de distintas etapas de su transición demográfica. Por un lado, las derivadas de la culminación de la transición de la mortalidad, y por otro, las que surgen de la transición de la fecundidad que ya estaría en su etapa final, y que tenderá a imponer nuevas pautas en la dinámica demográfica.

En el caso de América Latina, por ejemplo, los datos indican que ya estaríamos en la etapa final de la Transición Demográfica. Por un lado, ya en los setentas se habría completado la transición de la mortalidad, alcanzando para entonces una tasa bruta de mortalidad por debajo de las 10 defunciones por cada mil habitantes, y alcanzando su punto mínimo a inicio de la década pasada con menos de 6 defunciones por cada mil habitantes. A partir de entonces, se

iniciaría un leve incremento de las defunciones derivado del cambio en la estructura etárea de la población.

Por su parte, la natalidad ha mantenido un continuo descenso desde los años 50s y 60s, pasando de un nivel por sobre los 42 nacimientos por cada mil habitantes, a menos de 20 nacimientos por cada mil habitantes en la actualidad. Asimismo, aunque se estima que este descenso continúe en las próximas décadas, lo haría a un ritmo más paulatino. Sin duda, la base de este comportamiento de la natalidad, es el continuo descenso de la tasa global de fecundidad, la que habría pasado de casi 6 hijos por mujer en los cincuentas y sesentas, a sólo 2.2 hijos por mujer en la actualidad, tendencia que de mantenerse, muy pronto implicará alcanzar el nivel de remplazo demográfico.

Figura 4
América Latina. 1950-2050. 100 años de Transición Demográfica



Fuente: CEPAL, Cepalstat, base de datos y publicaciones estadísticas.
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp Consultado el 10 de enero de 2015

Estas tendencias de los componentes del cambio demográfico implican importantes transformaciones en la composición etárea de la población. Con base en las estimaciones y proyecciones demográficas que ha hecho CELADE, podemos observar que la población, según grandes grupos de edad, presenta tres tendencias diferentes que alterarán las relaciones de dependencia demográfica y los balances e intercambios intergeneracionales.

- Por un lado, la población infantil (menores de 15 años), ya habría alcanzado su tope máximo en el año 2005, con un volumen de 165 millones de niños y niñas. A partir de entonces inicia un continuo y sostenido proceso de reducción para alcanzar en el 2050 un volumen similar al que tenía hacia 1975⁶.

⁶ Datos tomados de CEPAL, *Cepalstat, base de datos y publicaciones estadísticas*.
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp Consultado el 10 de enero de 2015.

- Por otro lado, la población de la tercera edad (de 65 años o más) muestra la tendencia opuesta, esto es, de incremento continuo y sostenido que se mantendrá a lo largo de todo este siglo. De hecho, la población que en el 2050 tendrá más de 65 años ya ha nacido, y es la población que actualmente tiene más de 35 años, y que nacieron en un contexto histórico donde aún se mantenían altas tasas de fecundidad y natalidad. En otras palabras, el descenso de la fecundidad, que explicaría la reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, tardará, sin embargo, casi una centuria para reflejarse en un descenso absoluto de la población adulta mayor. De esta forma, el incremento absoluto de personas de la tercera edad es una tendencia estructural que definirá el carácter de las relaciones de dependencia demográfica en este siglo.
- Por último, la población en edad activa (de 15 a 64 años) presenta una tendencia peculiar. En las próximas décadas es de esperar que mantenga su nivel actual de crecimiento absoluto y relativo, una tendencia que sólo se revertirá a partir de la segunda mitad de este siglo. De hecho, las estimaciones indican que la población en edad activa alcanzaría su volumen máximo en el quinquenio de 2040-2045, y sólo a partir de entonces iniciaría un descenso continuo y sostenido a lo largo de las siguientes décadas. Esto se debe a que, también en este caso, el efecto de la reducción de la fecundidad tardará en manifestarse, producto de la inercia demográfica que ya hemos comentado. En otras palabras, los efectos de la alta fecundidad y del gran número de nacimientos ocurridos entre las décadas de los cincuenta y los ochenta del siglo pasado se mantendrán hasta mediados de este siglo, momento en que la reducción de la fecundidad, iniciada en la década de los setenta del siglo pasado, se hará sentir sobre el volumen de la población en edad activa.

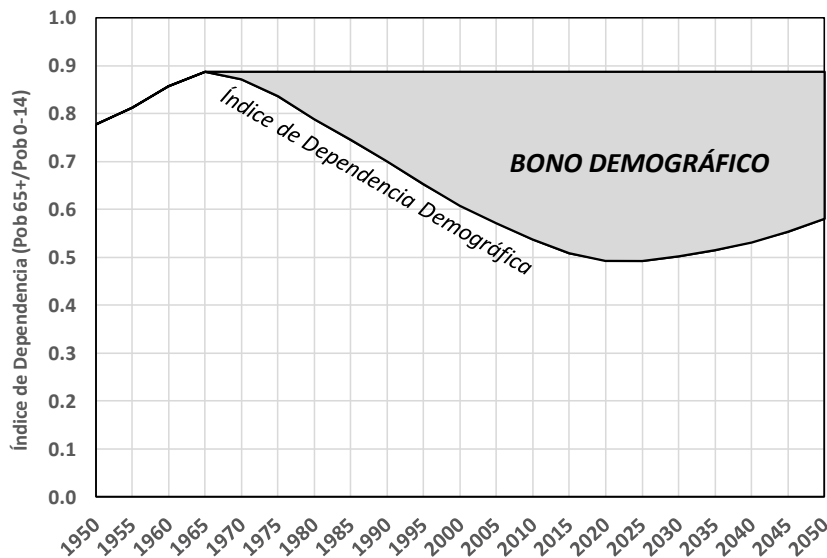
Esta peculiar tendencia de la estructura etárea de la población es la base de una situación única en términos de las relaciones de dependencia, que se inicia en la década de los ochenta y que se mantendrá hasta la década de los 20 de este siglo. En efecto, hasta los años setenta del siglo pasado la alta natalidad y la reducción de la mortalidad infantil provocaban un incremento en las relaciones de dependencia, como resultado del creciente peso absoluto y relativo de la población infantil. De hecho, el Índice de Dependencia⁷ alcanza su valor máximo en 1970, cuando la población en edades inactivas representa casi el 90% de la población en edad activa. A partir de entonces, la relación general de dependencia inicia una tendencia descendente que se mantendrá hasta el 2020 aproximadamente.

Este descenso en la relación de dependencia general se debe al descenso de la población infantil, producto del descenso de la fecundidad y la natalidad en la región. Asimismo, si bien desde hace tiempo la población mayor de 65 años ha iniciado una tendencia ascendente, ésta no ha sido lo suficientemente fuerte como para contrarrestar el descenso de la población infantil, como tampoco para superar el crecimiento de la población en edad activa. Esta situación sólo se prevé que ocurra a partir de los años 20 de este siglo, momento en el cual el índice de dependencia demográfico iniciaría su recuperación.

⁷ El Índice de Dependencia se define como el cociente entre la Población en Edades Inactivas (0 a 14 años y mayor de 64 años) respecto a la Población en Edad Activa.

Figura 5

América Latina, 1950-2050. Índice de Dependencia y Bono Demográfico



Fuente: CEPAL, Cepalstat, base de datos y publicaciones estadísticas.

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp Consultado el 10 de enero de 2015

Esta combinación de tendencias demográficas provoca una coyuntura histórica única, en el sentido que durante los primeros cincuenta años de este siglo los niveles de dependencia demográfica serán bajos. Esto significa que la carga que representa la población inactiva será muy inferior con relación a la de otras coyunturas históricas. Es por ello que a esta peculiar situación se la ha denominado *Bono Demográfico*, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas (Brenes Camacho, 2009; Redondo y Garay, 2012). Nunca antes, y tal vez nunca después, se presentará una situación demográfica como ésta, en la que la carga económica que representa la población inactiva sea tan baja. Por lo mismo, se trata de una oportunidad única en términos de aprovechamiento de las fuerzas productivas que la demografía estaría generando⁸.

Cambio demográfico y migración: hacia un modelo global de reproducción de la población

Estas tendencias demográficas que se dan tanto en los países de origen como de destino, configuran una particular etapa en la historia demográfica caracterizada por la alta complementariedad de las dinámicas y estructuras de la población. En este marco, nuestra tesis es que la migración internacional constituye un proceso que en la misma medida que contribuye a vincular y articular estas estructuras y dinámicas complementarias, constituye

⁸ Sin embargo, no debemos olvidar que, en el caso de América Latina al menos, estamos prácticamente en la mitad de ese proceso de cambio demográfico y sus efectos no se han hecho notar hasta el momento. Y es que aunque se trata de una oportunidad demográfica, su materialización requiere de condiciones sociales, económicas y, sobre todo, políticas, que sean favorables.

también la base demográfica para la configuración de un sistema global de reproducción de la población. Veamos esto con más detalle.

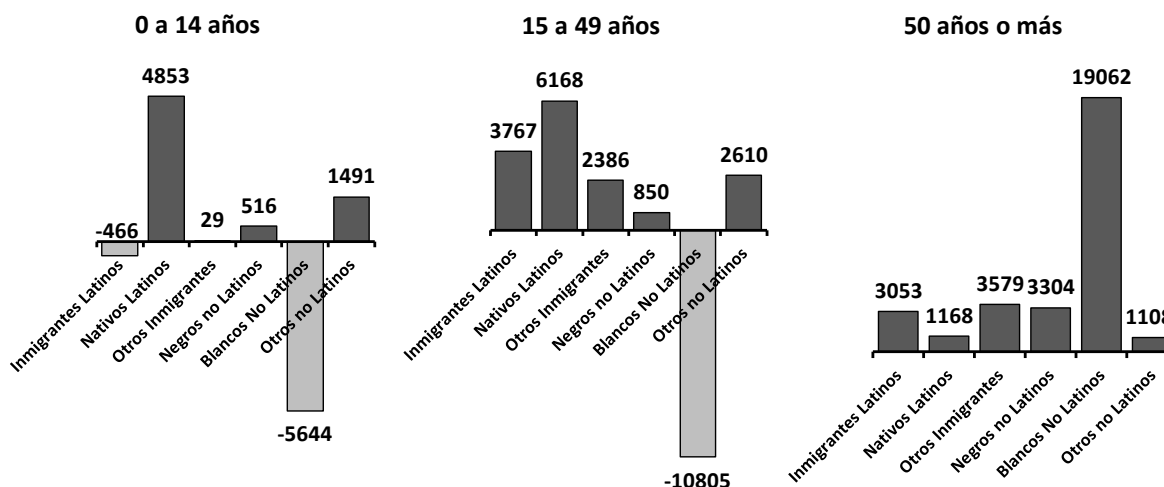
En primer lugar, en el caso de los países desarrollados, tanto la segunda transición demográfica como el proceso de envejecimiento de su población, configuran una peculiar situación demográfica caracterizada por una desfavorable relación de dependencia demográfica. Tanto el incremento en términos absolutos de la población de la tercera edad (que en algunos casos ya alcanza al 20% de la población total), como el descenso de la fecundidad que ha reducido el número de niños, ya se manifiesta en un continuo y sistemático déficit de población en edades activas y reproductivas, provocando una situación de alta inestabilidad demográfica, al menos en dos sentidos, a saber:

- Por un lado, a la reducción de los niveles de fecundidad de la población nativa (en algunos casos, incluso por debajo del nivel de reproducción demográfica), se agrega la reducción absoluta de población en edades reproductivas, lo cual deriva en un descenso de la natalidad que compromete la reproducción natural de la población nativa.
- Por otro lado, el déficit de población en edades activas, compromete también la capacidad de reproducción económica de la población, en la medida que tiende a reducirse la fuerza de trabajo, especialmente en edades jóvenes, menores de 50 años (Cooke, 2003).

En este contexto, la migración internacional, y en particular, su carácter masivo (como es el caso de la migración latinoamericana a los Estados Unidos y España, por ejemplo) contribuye precisamente, a llenar este vacío de población en edades activas, que es generado tanto por la reducción de la fecundidad, como por el envejecimiento de la población en los países desarrollados (Domingo i Valls, 2006).

En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, entre el 2000 y el 2013 la población infantil menor de 15 años creció en 780 mil niños aproximadamente. Sin embargo, al diferenciar ese crecimiento según origen étnico y migratorio, se encuentra que este crecimiento está sustentado directamente en la población de origen latino. En efecto, mientras la población infantil blanca no hispana disminuyó en esos años en 5.6 millones de niños, cifra que representa una tasa de decrecimiento del orden del 1% anual promedio, la población infantil de origen hispano creció a una tasa promedio del 3.5% anual, lo que representó un incremento absoluto de casi 4.5 millones de niños.

Figura 6
Estados Unidos, 2000-2013. Crecimiento demográfico acumulado, según grandes grupos de edad y origen étnico y migratorio de la población (miles de personas)



Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2000 y 2013

Nota: usamos el grupo de edad de 15 a 49 años, porque nos interesa ilustrar las diferencias en la dinámica de la población en edades reproductivas básicas en la reproducción demográfica de las poblaciones.

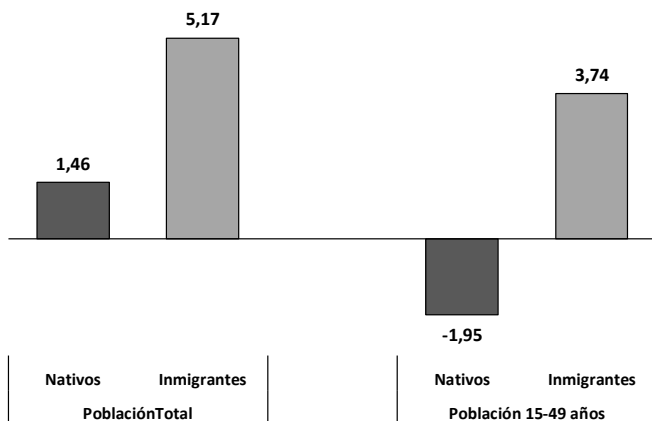
Similar tendencia se da en el caso de la población de 15 a 49 años, que corresponde a la población en plenas edades productivas y reproductivas, esto es, al grueso de la población en edad de trabajar, y a la población en condiciones de reproducción demográfica. En este tramo de edades, se da un incremento total de 5.5 millones de personas. Sin embargo, una vez más al descomponer este crecimiento según la condición étnica y migratoria de la población, se observa que mientras los nativos blancos no hispanos se redujeron en 6.1 millones de personas, la población de origen hispano se incrementó en 7.7 millones de personas. La diferencia, la da la población inmigrante proveniente de otros países, principalmente de África y Asia, así como de otras minorías étnicas.

Asimismo, en el caso de España, la situación es prácticamente la misma⁹. Entre el 2000 y el 2013, la población en ese país se incrementó en 6.63 millones de personas, de los cuales, sólo el 22% correspondió a gente nacida en España, y el 78% a inmigrantes del extranjero¹⁰. En el caso de la población de 15 a 49 años, se reproduce la situación de los Estados Unidos. Mientras los nacidos en España se redujeron en 1.95 millones de personas, los inmigrantes internacionales en esas edades se incrementó en 3.74 millones de personas.

⁹ En el caso de España no hay estadísticas que permitan estimar el volumen de la población según origen de los padres, esto nos impide estimar el volumen de la población infantil que habiendo nacido en España es hija de inmigrantes. En el caso de la población mayor de 15 años, este problema se subsana en parte porque se dispone de estadísticas según país de nacimiento, identificándose por tanto el volumen de inmigrantes por edad y sexo.

¹⁰ Cabe señalar que en España, sólo el 25% de los inmigrantes provienen de países de la Unión Europea, excepto Rumania, mientras que el resto proviene principalmente de países de Latinoamérica (30%), África (17%), Asia (7%) y Rumania (16%). Cálculos propios con base en INE, Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2013, España. http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm Consultado el 10 de enero de 2015.

Figura 7
España 2000-2013. Crecimiento de la población según lugar de nacimiento (millones de personas)



Fuentes: Elaboración propia con base en INE, Estadísticas del Padrón Continuo, años 2000 y 2013; <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245&file=inebase&L=0> Consultado el 10 de Enero de 2015

Estos datos ilustran cómo en los Estados Unidos, España, y en forma similar en otros países desarrollados de Europa, la inmigración desde países periféricos contribuye claramente a llenar el vacío demográfico que deja la actual dinámica de sus poblaciones. Se trata de un faltante de población especialmente en edades activas y reproductivas, que en la medida que se mantenga en el tiempo, y nada parece indicar lo contrario, podrían derivar en un virtual remplazo demográfico de la población nativa por población inmigrante y sus descendientes (Naciones Unidas, 2001).

Aquí se conjugan dos tendencias que potencian este proceso. Por un lado, el descenso de la tasa de fecundidad de la población nativa, aunado al envejecimiento de esta población, conlleva a una reducción sistemática de su natalidad. Junto con reducirse el promedio de hijos que tiene cada mujer nativa, se está reduciendo también la base demográfica de mujeres en edad reproductiva.

Por el contrario, la dinámica opuesta presenta la población de origen inmigrante. Por un lado, muestran sistemáticamente una mayor fecundidad, y por otro lado, muestran también un continuo incremento de la población en edades reproductivas. El efecto de ambos comportamientos se refleja directamente en la descendencia y nacimientos que genera esta población migrante, algo que ya podemos observar directamente en el caso de los Estados Unidos. Entre el 2000 y el 2010, se generaron en promedio, alrededor de 4 millones de nacimientos cada año. De estos, sólo la mitad, aproximadamente, correspondían a bebés de madres blancas no hispanas (las que no obstante representaban más de dos tercios de las mujeres en edad reproductiva). Por el contrario, el 25% de los nacimientos correspondían a bebés de madres de origen latino, a la vez que el otro 25% a madres de otros orígenes étnicos y migratorios (afroamericanas, asiáticas, población aborigen, e inmigrantes de otras regiones del mundo) (Martin, et al, 2013).

Es decir, actualmente en los Estados Unidos, sólo la mitad de los nuevos norteamericanos corresponden a hijos de la actual mayoría demográfica blanca, mientras que la otra mitad corresponde a hijos de las diferentes minorías étnicas y migratorias. Entre estas, destaca el

caso de la población de origen latino, la que por sí misma, contribuye con uno de cada cuatro nuevos niños americanos por nacimiento. El efecto de este comportamiento reproductivo sobre la composición étnica de la población de ese país, ya podemos observarlo directamente en la base de la pirámide de edades, con la reducción de la población infantil nativa, y el aumento de la de origen migrante, lo cual hará que este proceso de remplazo demográfico se intensifique en las próximas décadas, al expandirse a los demás grupos étnicos.

Por lo que se refiere a la otra parte del binomio, esto es, lo que sucede en los países de origen, la migración también cumple un rol fundamental como mecanismo de regulación de la población, contribuyendo a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo locales. Como hemos señalado, en los países de origen, especialmente en América Latina, asistimos a la última fase de su Transición Demográfica, previa al envejecimiento de su población. En esta fase, se da una reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, así como un incremento también en términos absolutos y relativos de la población en edades activas. Asimismo, la población adulta mayor, aún cuando crece en términos absolutos, se mantiene en bajos montos demográficos. Esta diferente dinámica demográfica de cada grupo étnico se manifiesta en una reducción significativa del índice de dependencia demográfica, esto es, en la relación entre población en edad activa y población en edad inactiva.

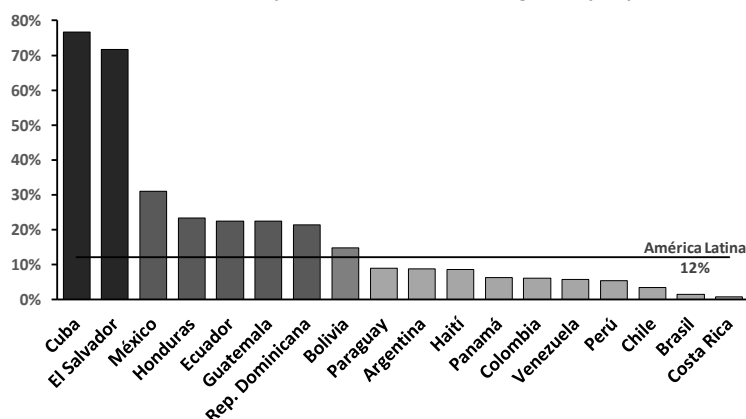
Desde hace algunos lustros y en las próximas décadas la carga que representa la población inactiva será muy inferior con relación a la de otras coyunturas históricas. A esta peculiar situación se la ha denominado *Bono Demográfico*, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas. En este contexto, la migración internacional configura una forma de exportación de este bono demográfico hacia los países del Primer Mundo, los cuales pasan también por una coyuntura especial de déficit de población en edades jóvenes y activas.

En el caso de los países de América Latina, por ejemplo, se estima que entre el 2000 y el 2010, la población en edad activa (15 a 64 años), se habría incrementado en 60 millones de personas, aproximadamente. De ellos, sin embargo, se estima que 5.4 millones emigraron a los Estados Unidos, a la vez que otros 2.0 millones emigraron a España, principales destinos de la emigración latinoamericana. En otras palabras, en tan solo en esos 10 años, se habría expulsado algo más del 12% del bono demográfico generado por la dinámica de la población en la región (Canales, 2011).

Pero este es un promedio regional, la situación es aún más grave en el caso de aquellos países de mayor emigración. En el caso de México, por ejemplo, se estima que la pérdida de este bono demográfico, haya alcanzado al 31% en esa década. Similar situación se daría en Honduras, Ecuador, Guatemala y la República Dominicana, en donde la emigración representaría algo más del 20% del crecimiento de la población en edad activa. Los casos extremos son los de El Salvador y Cuba, en donde se estima que el 77% de su bono demográfico haya emigrado a los Estados Unidos y en menor medida a España.

Figura 8

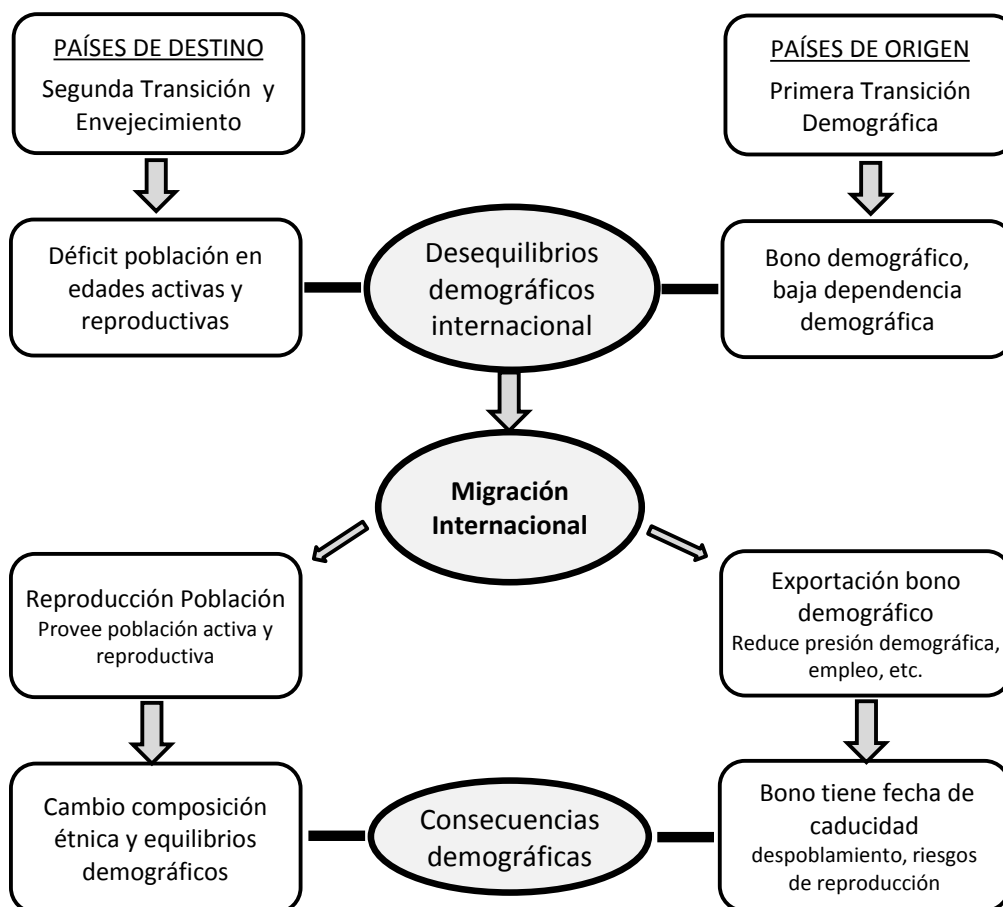
América Latina. 2000-2010. Exportación del Bono Demográfico por país



Fuentes: Estimaciones con base en datos de población de CEPALSTAT, Celade; INE, Padrón Continuo, y USA, CPS; 2000 y 2010.

Estos datos y análisis aquí presentados, dan sustento a la tesis que a través de la migración internacional, se configura un sistema global de reproducción demográfica, basado en la articulación y vinculación de estas diferentes dinámicas locales y nacionales de la población. Si bien se trata de dinámicas demográficas localmente situadas, a través de la migración internacional adquieren un sentido y significado global que trasciende sus fronteras nacionales. En efecto, a través de la migración se fomenta la transferencia de parte de este *bono demográfico* desde los países periféricos, el cual contribuye a su vez, a solventar el déficit de población en edades activas que genera el envejecimiento de la población en los países desarrollados. Se trata en definitiva, de la configuración a nivel global, de un sistema de complementariedad demográfica, que permite dar sustento a la reproducción de la población, tanto en los países de destino, como de origen de la migración. El siguiente esquema nos permite ilustrar estas relaciones.

Migración Internacional y Reproducción de la Población



En primer lugar, el cambio demográfico en los países desarrollados, está transformando radicalmente la estructura etárea de su población, generando un vacío o déficit de población en edades activas y reproductivas, el cual si no es debidamente cubierto, puede derivar en serios problemas de inestabilidad demográfica en esas sociedades.

Por su parte, en los países de origen se da un fenómeno opuesto. Aquí, el cambio demográfico se corresponde con etapas previas de la primera transición demográfica, lo cual está generando un excedente o superávit de población en edades activas, misma que la dinámica económica de estos países no es capaz de absorber. Se trata de lo que en la literatura se denominó como el bono demográfico.

Estas tendencias configuran un contexto internacional de desequilibrios demográficos. En este marco, cabe destacar el papel de la migración internacional como mecanismo que permite vincular estas dinámicas demográficas diferentes y complementarias.

En este contexto, la migración internacional se erige como un proceso que a la vez que contribuye a destrabar en parte estos desequilibrios demográficos, en ese mismo proceso, contribuye a la reproducción de la población tanto en los lugares de origen como de destino.

En un caso, proveyendo la población en edades activas necesarias para cubrir los déficits en los países desarrollados, y por otro lado, constituyendo una forma de exportación del bono demográfico en los países de origen contribuyendo así, a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo.

Finalmente, todo este proceso no está exento de tensiones y conflictos, que a largo plazo, pueden derivar en situaciones de inestabilidad del mismo sistema de reproducción demográfica. Por un lado, la inmigración en los países de destino puede derivar en cambios significativos en la composición étnica de la población, alterando los actuales equilibrios demográficos y que pudieran cuestionar la actual primacía cuantitativa de las poblaciones nativas (Coleman, 2006; 2009). Por otro lado, como se señala, en las sociedades de origen el bono demográfico no es eterno, y tiene fecha de caducidad, que en un contexto además de reducción de la fecundidad, muy bien pudiera derivar en una situación de descenso absoluto de la población, así como en estructuras etáreas desequilibradas e inestables. A continuación nos centraremos en profundizar estas situaciones de inestabilidad y desequilibrios demográficos que pudieran derivarse de este modelo de reproducción de la población.

La migración y el cambio demográfico: las contradicciones del modelo

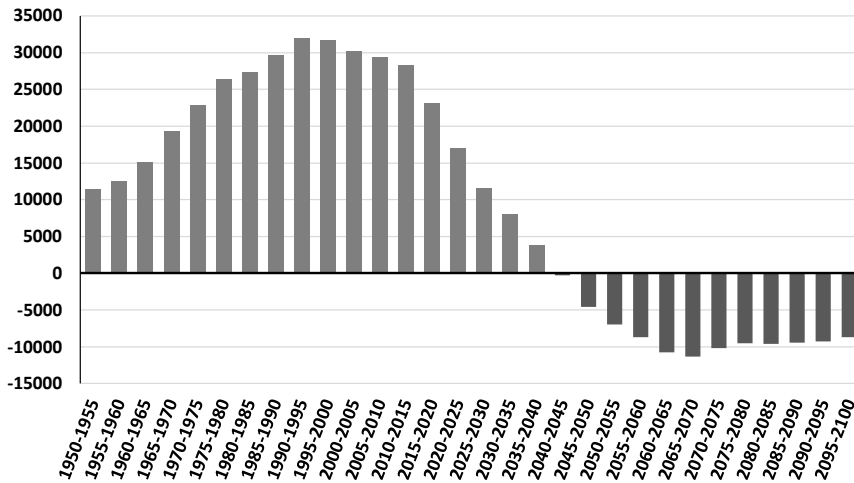
Aunque se trata de un sistema demográfico que muestra una importante capacidad de sustentación, no está exento de tensiones y conflictos que tarde o temprano, pudieran provocar su inviabilidad generando un marco de inestabilidad con insospechadas consecuencias demográficas, tanto en los países de origen como de destino.

En el caso de los países de origen, no hay duda que en el corto plazo, la masividad de la emigración ha contribuido a reducir la presión que genera el *bono demográfico* sobre la economía y los mercados de trabajo. Sin embargo, a mediano y largo plazo, cuando esta burbuja demográfica generada por el crecimiento de la población en edades activas tienda a desinflarse, el efecto puede ser contraproducente y afectar seriamente las condiciones demográficas de reproducción de la población, y por ese medio, de reproducción de la sociedad en sí misma.

En efecto, como todo bono, el demográfico también tiene fecha de vencimiento la cual puede variar en cada país, pero que indudablemente caducará en las próximas décadas. Al respecto, los datos ya indican que esta situación está muy próxima, y en algunos países ya se estaría dando. En el caso concreto de América Latina, las estimaciones de CELADE¹¹ indican que el crecimiento de la población en edad activa ya habría alcanzado su máximo en los años noventa, cuando creció a razón de 3.1 millones de personas al año, para iniciar un rápido y sostenido descenso a partir de entonces, de tal modo que ya para el año 2040 este crecimiento no sólo se frenara por completo, sino que iniciara un ciclo inverso de decrecimiento absoluto de la población en edades activas.

¹¹ CEPALSTAT, http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

Figura 9
América Latina, 1950-2100. Crecimiento de la Población en Edad Activa
(miles de personas)



Fuente: CEPAL, Cepalstat, base de datos y publicaciones estadísticas.
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp Consultado el 10 de enero de 2015

Ahora bien, esta reducción del crecimiento de la población en edades activas y reproductivas, tendría un doble efecto.

- Por un lado, implica que el Bono Demográfico ya no podría operar como un marco de amortiguación de los efectos demográficos de la emigración masiva, impactando directamente en la evolución y crecimiento de la población. Tal es el caso de México en donde de acuerdo a las más recientes proyecciones demográficas del CONAPO¹², se estima que ya en el quinquenio 2020-2025 la emigración a los Estados Unidos superaría el crecimiento de la población en edades activas, adelantando con ello el momento en que se acabe esta burbuja de crecimiento que genera el bono demográfico. Se trata de una situación altamente complicada, pues iniciaría un ciclo en donde la emigración ya no sería sólo una válvula de escape de un excedente demográfico, sino que se convertiría en un mecanismo de pérdida neta y absoluta de población en edades activas.
- Por otro lado, la reducción de la población en edades reproductivas deriva a mediano plazo en una reducción de la natalidad, a lo cual si le agregamos la reducción de la fecundidad que ya se experimenta en América Latina, entonces estaríamos en un escenario en que se compromete la capacidad de reproducción demográfica de la población y la sociedad misma. Tal es el caso de Cuba, por ejemplo, que es uno de los países de la región que más ha avanzado en la transición demográfica y donde la tasa global de fecundidad desde hace ya un par de décadas está por debajo del nivel mínimo para garantizar la reproducción demográfica de la población¹³. Asimismo, en

¹² CONAPO, *Proyecciones de la Población 2010-2050*. Consejo Nacional de Población, México. <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones> Consultado el 10 de Enero de 2015.

¹³ Ya en los ochenta, la tasa global de fecundidad en Cuba bajó a sólo 1.85 hijos por mujer, y continúa descendiendo, alcanzando actualmente, a sólo 1.5 hijos por mujer. (Datos tomados CEPALSTAT, el portal de

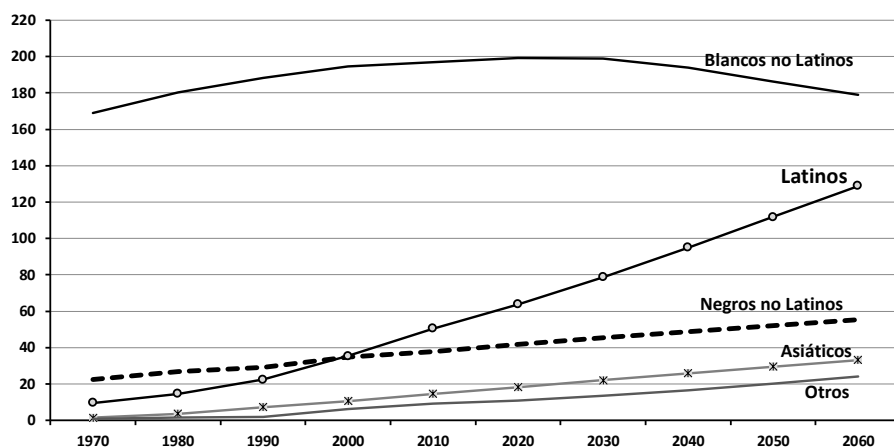
el caso de México, las estimaciones del CONAPO indican que para los años cuarenta de este siglo, la pérdida por emigración a los Estados Unidos, muy bien pudiera representar prácticamente la mitad del crecimiento natural de la población del país.

Asimismo, en el caso de los países de destino, la consecuencia más importante tal vez sea el cambio en la composición étnica y migratoria de la población, y que muy bien pudiera derivar en un virtual remplazo demográfico de población nativa por inmigrantes. Se trata de un escenario demográfico complejo, y sobre el cual se expresan diversas hipótesis (Naciones Unidas, 2001; Coleman, 2006). En tal sentido, resulta aportador el cambio en la composición étnica de la población que el Buró del Censo de los Estados Unidos ha proyectado para las próximas 5 décadas¹⁴.

Al respecto, un primer dato que resalta, es el hecho que la población blanca no latina nunca superaría la barrera de los 200 millones de personas. El máximo volumen que alcanzaría sería de 199.6 millones de personas en el año 2024. A partir de entonces iniciaría una tendencia de declive demográfico hasta alcanzar en el 2060, menos de los 180 millones de personas, esto es, menos del volumen que este mismo grupo étnico ya tenía en 1980.

Por el contrario, la población de origen latino tendera a experimentar la tendencia opuesta. Como se observa en la gráfica, se proyecta que para el año 2044 alcance la barrera de los 100 millones, para continuar creciendo y llegar a un volumen de casi 130 millones de personas en el 2060, cifra que le permitiría representar el 31% de la población total. De esta forma, si actualmente la diferencia en cuanto a los volúmenes demográficos entre la población latina y los blancos no latinos, es de casi 150 millones a favor obviamente de estos últimos, las tendencias que proyecta el Buró del Censo indican que esta diferencia se reduzca a sólo 50 millones de personas para el año 2060.

Figura 10
Estados Unidos, 1970-2060. Población según principales grupos étnicos
(millones de personas)



Fuentes: Hobbs y Stoops, 2002; y US Census 2000 y 2010; US. Census Bureau. 2012 National Population Projections.

información estadística para América Latina y El Caribe de la CEPAL, http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp Consultado el 10 de Enero de 2015).

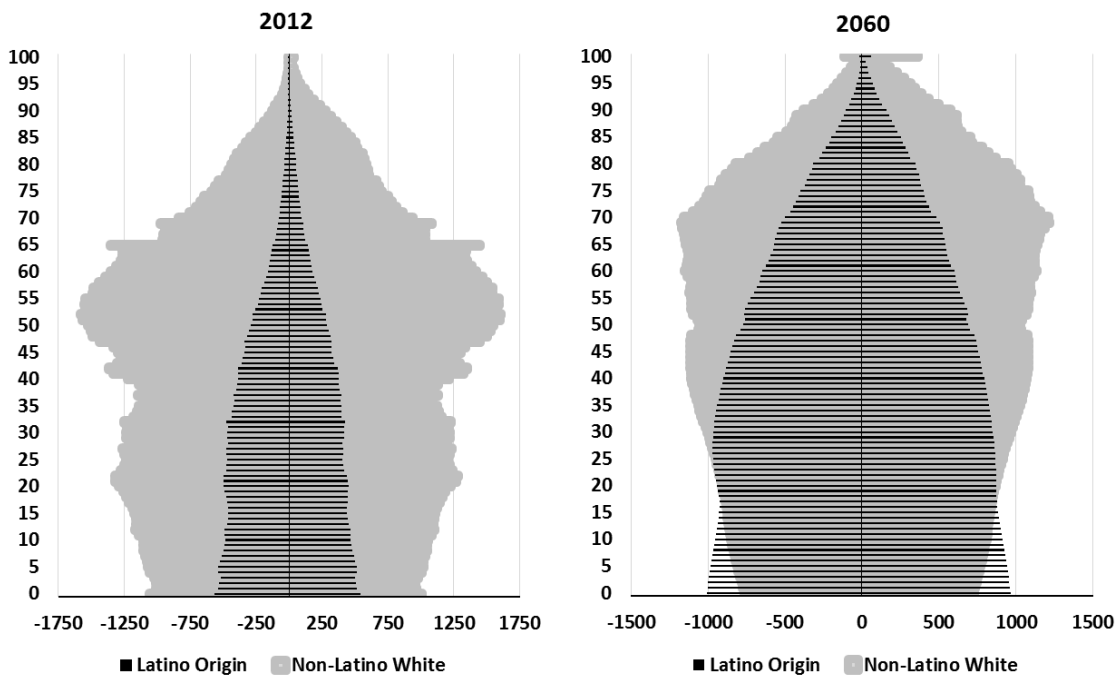
¹⁴ Los resultados de las proyecciones, como su metodología, pueden consultarse en el siguiente link: <http://www.census.gov/population/projections/data/national/2012.html>

Se trata sin duda, de tendencias y relaciones que nos llevan a replantear los tradicionales equilibrios étnicos y demográficos en la población de los Estados Unidos. Por de pronto, un primer dato relevante es que a partir del año 2043 la población de origen blanco dejaría de ser una mayoría demográfica absoluta, para alcanzar a tan solo el 43% en el 2060.

Esta transformación en la composición étnica de la población de los Estados Unidos, se ilustra aún más claramente, si la analizamos según los estratos de edad de la población. Como puede observarse en la siguiente gráfica, de acuerdo a las proyecciones del Buró del Censo, se pasaría de una situación actual, en donde la primacía de la población blanca es prácticamente indiscutible en todos los grupos etáreos, a una situación en el año 2060 donde la población blanca dejaría ya de ser el grupo étnico mayoritario en las edades jóvenes, a la vez que compartiría su primacía en edades intermedias, y sólo mantendría su posición mayoritaria en las edades adultas y adultas mayores.

Estas tendencias demográficas indicarían una peculiar dinámica en la composición étnica de la pirámide de edades de la población de los Estados Unidos. Mientras la base de la pirámide (población infantil y juvenil) tenderá a ser predominantemente latina, en su cúspide (adultos y adultos mayores) tenderá a mantenerse la predominancia de la población blanca.

Estados Unidos, 2012 and 2060. Pirámides de edad de la población de origen blanco no latino, y de origen latino



Source: US Census Bureau, 2012 National Population Projections

Ahora bien, el asunto fundamental en esta particular composición étnica de la pirámide de edades, es que mientras la población que predomina en la cúspide en realidad corresponde a grupos que están en las últimas etapas de su ciclo de vida, los que se ubican en la base de la pirámide en cambio, son los que conformarán el grueso de la población en el futuro próximo.

Con base en esta constatación, es que podemos afirmar que estaríamos en presencia de una situación de reemplazo étnico demográfico. En efecto, hacia el 2060, las proyecciones del Buró del Censo estiman que entre los menores de 40 años los latinos ya superarían en volumen a los blancos. Para ese año la población latina menor de 40 años ascendería a unos 73.5 millones de personas, superando los 72.4 millones de personas, que corresponderían a la población blanca no latina.

Esto indicaría que de no mediar una revolución reproductiva que impulsara la natalidad de la población blanca, hacia el fin de este siglo la supremacía latina abarcaría a toda la población menor de 80 años, configurando así la primera mayoría demográfica en ese país. De esta forma, la sustitución de los blancos por los latinos como principal grupo étnico y demográfico de la población de los Estados Unidos, muy bien pudiera ser una tendencia demográfica real y no solo una metáfora dentro de un discurso político e ideológico.

Dilemas y contradicciones del modelo

Desde la Demografía, las migraciones constituyen uno de los componentes de la dinámica de la población, contribuyendo no sólo a su crecimiento, sino también a su reproducción y transformación de sus estructuras fundamentales. Esta contribución podemos analizarla de modos complementarios.

- Por un lado, a corto plazo contribuyen directamente al conformar un contingente demográfico que o bien se agrega a la población (inmigrantes) o se separa de ella (emigrantes). En ambos casos, su aporte resulta central para determinar la dinámica del crecimiento y evolución de los volúmenes de la población en una sociedad.
- Por otro lado, a mediano y largo plazo, contribuyen además a la configuración y transformación de las estructuras demográficas fundamentales (edad, sexo, etnia, entre otras). Se trata de su aporte a través de su descendencia, que en no pocos casos, ha permitido la reproducción y crecimiento de la población mucho más allá de lo que se habría logrado en ausencia de los flujos migratorios (Cabré, 1999).

Así sucedió en la primera gran oleada migratoria de la sociedad moderna, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como también así sucede en la actualidad con el resurgimiento de los flujos migratorios internacionales. Lo relevante en todo caso, es que hoy en día las migraciones internacionales no sólo son un componente central de la dinámica de la población, tanto en las sociedades de origen como de destino, sino que a través de ese mismo proceso contribuyen a configurar de un sistema global de reproducción de la población, articulando e integrando en una misma dinámica los patrones de reproducción demográfica de los lugares de origen y de destino.

El excedente poblacional que genera el Bono Demográfico en los países de origen, es así, la contracara del déficit demográfico que se genera en los países de destino producto del envejecimiento de su población y del advenimiento de la llamada segunda transición demográfica. En este contexto, las migraciones internacionales no hacen sino articular ambas

dinámicas demográficas, contribuyendo así, a la configuración de un régimen o sistema global de reproducción de la población.

Ahora bien, lo relevante de esta tesis, es que las migraciones contemporáneas no sólo formarían parte de la reproducción de la población en las sociedades de origen y de destino, sino que a través de ese mismo proceso, constituye también un factor que contribuye a la reproducción y transformación de la sociedad contemporánea.

Sin duda, la migración no es el único ni probablemente el más importante factor de cambio social, sin embargo, tampoco tenemos dudas que es un fenómeno social que también participa y contribuye a la configuración de los dilemas y contradicciones de la sociedad actual, que conllevan a su necesario movimiento y transformación. Esto es especialmente válido en el caso de las sociedades de destino. Veamos esto con más detalle.

La sociedad contemporánea enfrenta diversos dilemas y tensiones. Uno de ellos, que es de particular interés para nuestra discusión, es el reto que plantea el cambio demográfico actual en las sociedades avanzadas. Se trata de sociedades con bajas tasas de fecundidad, y en proceso de cambio en la composición etárea de su población, expresión tanto de la segunda transición demográfica, como del envejecimiento de su población. Como hemos visto, no se trata de un cambio cualquiera, sino de uno que afecta directamente la capacidad de la demografía local de generar los contingentes de población y de fuerza de trabajo necesarios para sustentar su reproducción demográfica.

En este contexto demográfico, la inmigración de población en edades activas y reproductivas, especialmente provenientes de países periféricos, constituye una opción atractiva para esas sociedades avanzadas. Por un lado, proveen la población necesaria para mantener los niveles de reproducción demográfica, y por otro lado, proveen la fuerza de trabajo necesaria, tanto para actividades directamente productivas (construcción, industria tradicional, etc.), como en ocupaciones de la reproducción (servicio doméstico, industria del cuidado, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, etc.). Asimismo, proveen mano de obra relativamente barata, en la medida que parte de su reproducción económica se sustenta en las mismas redes sociales y familiares que tejen esos migrantes entre sus comunidades de origen y los asentamientos en los lugares de destino (Canales, 2013).

Sin embargo, en esos mismos procesos se encierra un dilema no menor. Tanto la masividad de la migración contemporánea, como su particular comportamiento social y demográfico, hacen que actualmente en las sociedades de destino, los migrantes ya no sean visto únicamente como minorías demográficas, que en otros contextos y momentos, muy bien pudieran haberse asumido y tolerado como desviaciones aceptables de la cultura y patrones sociales dominantes y hegemónicos.

A diferencia de lo que pasaba con las emigraciones europeas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la actual oleada migratoria proviene de contextos sociales, étnicos y culturales muy diferentes a los que prevalecen en las sociedades de destino, lo que los lleva en muchos casos a reproducir estilos de vida, sistemas de valores, patrones de comportamiento, identidades colectivas, entre otros aspectos, que mantienen y reproducen una importante distancia social y cultural respecto a las posiciones hegemónicas y

dominantes en las sociedades de destino. En concreto, configuran nuevos componentes sociales, que lejos de asimilarse a la cultura dominante, contribuyen a la emergencia de formas culturales, sociales y simbólicas alternativas, y que no hacen sino reforzar la condición de sociedades multiculturales, de diferenciación étnica, y desigualdad social. (Levitt, 2011; Rivera, 2004; Smith, 2006)

Si a ello agregamos el hecho que por su masividad así como por su comportamiento reproductivo, se trata de grupos demográficos en continuo crecimiento, que en algunos casos, incluso pueden llegar a cuestionar la tradicional primacía étnica de los grupos demográficos nativos, entonces tenemos una visión más completa de la complejidad de los cambios sociales, culturales y demográficos que se comienzan a desencadenar con la inmigración.

Tal parece ser el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos, en donde ya hoy en día, los hispanos son el grupo étnico con mayor crecimiento demográfico, el cual se sustenta tanto por el efecto directo de la inmigración continua y sistemática, como indirectamente por efecto de su descendencia. En concreto, y de acuerdo a las más recientes proyecciones de población realizadas por el Buró del Censo de los Estados Unidos, se espera que los latinos no sólo se consoliden como la principal minoría demográfica de los Estados Unidos, sino que además podría llegar incluso a cuestionar la primacía demográfica de los blancos no latinos.

Al respecto, los datos indican que la población blanca alcanzaría su máximo volumen hacia el año 2024, para iniciar un lento pero sistemático descenso que implicaría que hacia el año 2043 dejaran de ser una mayoría absoluta para representar solo el 49% del total de la población de los Estados Unidos, proporción que se reduciría al 43% hacia el año 2060. Por el contrario, se prevé que la población latina continúe su tendencia de crecimiento, logrando alcanzar la cifra de los 130 millones en el año 2060, representando en ese entonces el 31% de la población. Esto indicaría una sustancial reducción de la distancia absoluta y relativa que actualmente separa a ambos volúmenes demográficos, pasándose de una relación de casi 1 persona de origen latino por cada 4 de origen blanco en la actualidad, a una relación de 3 latinos por cada 4 blancos en el 2060.

Son insospechadas las consecuencias que tendría un cambio de tal magnitud en la composición étnica de la población de los Estados Unidos. Por de pronto, no es difícil imaginar la magnitud del cambio en los actuales equilibrios políticos que podría implicar la transformación que ya se vislumbra en la composición de la población según su origen étnico. Se trata en el fondo, del cuestionamiento de la hegemonía social, política y cultural de la actual población blanca en ese país¹⁵.

En este sentido, los datos que hemos expuesto en este artículo, y que hemos resumido en párrafos anteriores, nos indican que hoy en día Estados Unidos, así como gran parte de los países desarrollados, se enfrenta una situación demográfica que plantea el siguiente dilema: o bien se asegura el proceso de reproducción demográfica con base en la adopción de una política de apertura y tolerancia a la inmigración, la cual conlleva sin embargo, una

¹⁵ Cabe mencionar que en términos político electorales, en el 2012 por segunda ocasión consecutiva, el llamado voto latino fue un factor fundamental para decidir la elección presidencial a favor de un candidato, en este caso, nuevamente por Barak Obama.

transformación en la composición étnica de su población, o bien se adopta una política radical de control y freno a la inmigración masiva, pero a riesgo de entrar en un proceso de insustentabilidad demográfica que pondría en riesgo no sólo la estabilidad demográfica, sino también la estabilidad económica y social de este país.

En otras palabras, se trata de un dilema demográfico, pero que tiene importantes implicaciones económicas, sociales y políticas. Piénsese por ejemplo, en los impactos que tendría sobre el desarrollo de sus fuerzas productivas y económicas, una reducción de la población activa. En otras palabras, de no mantenerse esta inmigración y transformación étnica de la población, la misma economía, junto con la demografía de Estados Unidos, se verían seriamente comprometidas.

Bibliografía

Ariès, Philippe. 1980. "Two successive motivations for the declining birth rate in the West". *Population and Development Review*. 6(4), pp. 645-650.

Bauman, Zygmunt, 2003. *Modernidad líquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernshmeim, 2002. *Individualization*. Londres, SAGE Publications.

Bongaarts, J. (2001). "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies". Pp. 260-282 in: R. A. Bulatao and J. B. Casterline (eds), *Global Fertility Transition, Supplement to Population and Development Review*, Vol. 27, New York, Population Council.

Brenes Camacho, Gilbert, 2009. "El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos". *Revista Latinoamericana de Población*, Año 3, Número 4-5. Enero-Diciembre.

Cabré, Anna, 1999. *El sistema català de reproducció*. Proa, Barcelona.

Canales, Alejandro I. 2013. "Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina". *POLIS, Revista Latinoamericana*. No. 35. Santiago, Chile.

Canales, Alejandro I. 2011. "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos". En Jorge Martínez Pizarro (Editor) *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. CEPAL, Santiago, Chile. Páginas 257-331, LC/R.2170

Canales, Alejandro I. 2001. "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento". *Estudios Demográficos y Urbanos* N° 48. Vol. 16, No. 3. Septiembre - Diciembre. Págs. 485 – 518.

Castles, Stephen, y Mark J. Miller. 2004. *La era de las migraciones. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, Ed. MA Porrúa.

Coale, Ansley. 1973. "The Demographic Transition". En IUSSP, *International Population Conference, Vol. I*, Lieja, pp. 53-73. (versión traducida en CELADE, serie D, Núm. 86, Chile, 1977).

Coleman, David. 2009. "Divergent patterns in the ethnic transformation of societies". *Population and Development Review* 35(3): 449–478.

Coleman, David. 2006. "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition". *Population and Development Review* 32(3): 401–446.

Cooke, M. (2003), "Population and Labour Force Ageing in Six Countries", in *Workforce Aging in the New Economy*, Working Paper (4).

Domingo i Valls, Andreu. 2006. "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión". En Alejandro I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población. México.

Germani, Gino, 1969. *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Argentina: Paidós.

Guzmán, José Miguel. 2002. "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe". Serie *Población y Desarrollo*, 28. Santiago de Chile. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población.

Herrera Ponce, María Soledad, 2007. *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección monografías, No. 232.

Hobbs, Frank y Nicole Stoops, 2002. *Demographic Trends in the 20th Century*. Census 2000 Special Reports, #4. U.S. Department of Commerce. Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.

Kirk, Dudley (1996) "Demography Transition Theory". *Population Studies*, núm. 50, pp. 361-387.

Landry, Adolphe. 1934. *La révolution démographique*. París, Librairie Sirey.

Lee, Ronald, 2003. Demographic Change, Welfare, and Intergenerational Transfers: A Global Overview. *CEDA Papers*, Center for the Economics and Demography of Aging. University of California.

Levitt, Peggy. 2011. "A Transnational Gaze". *Migraciones Internacionales*, 20, Vol. 1 No. 6. Enero-Junio, El Colegio de la Frontera Norte. México. Pp. 9-44.

Martin, Joyce A.; Brady E. Hamilton; Stephanie J. Ventura; Michelle J.K. Osterman y T.J. Mathews, 2013. *Births: Final Data for 2011. National Vital Statistics Report*, Vol. 62, Number 1. US Department of Health and Human Services. Center for Disease Control and Prevention, National Vital Statistics System.

Naciones Unidas, 2001. *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*. United Nations, Population Division. United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206.

Pérez Díaz, Julio. 2002. *La Madurez de Masas*. www.ced.uab.es/jperez/PDFs/MadurezMasas.pdf

- Piore, Michael. 1979. *Birds of Passage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Redondo, Nélica y Sagrario Garay. 2012. *El envejecimiento en América Latina. Evidencia empírica y cuestiones metodológicas*. Asociación Latinoamericana de Población, Serie Investigaciones 13. Río de Janeiro, Brasil.
- Rivera Sánchez, Liliana, 2004. "Expressions of Identity and Belonging: Mexican Immigrants in New York", in Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, California, Center for U.S. Mexican Studies, UCSD, pp. 417-446.
- Rodríguez, Josep A., 1994. *Envejecimiento y familia*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sassen, Saskia, 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Smith, Robert, 2006. *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press
- Tapinos, Georges y Daniel Delaunay, 2000. «Peut-on parler d'une mondialisation des migrations internationales?», *Mondialisation, migrations et développement*. Conférences de l'OCDE. Francia.
- Teitelbaum, Michael S. y Jay M. Winter. 1985. *The Fear of Population Decline*. Orlando, FL., Academic Press Inc.
- Thompson, Warren S. 1929. "Population". *American Sociological Review* 34 (6): 959-975.
- Thumerelle, Pierre-Jean. 1996. *Las poblaciones del mundo*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Van de Kaa, Dirk. 2002. "The idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries." Paper presented at the *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, Tokyo, Japan, 29 January. Disponible en línea http://www.ipss.go.jp/webjournal/files/population/2003_4/kaa.pdf Consultado 10 de enero de 2013.
- Van de Kaa, Dirk. 1987. "Europe's second demographic transition". *Population Bulletin*, 42(1).